

Boletin de Noticias NS

NSDAP/AO: PO Box 6414 Lincoln NE 68506 USA www.nsdapao.org

#1137 29.12.2024 (135)

La educación de un genio del mal

por Gerhard Lauck

Parte 3

¿En qué planeta estoy?

Cuando el mundo empezó a volverse loco en los años 60, me hice una simple pregunta: ¿En qué planeta estoy?

Muchas personas, incluidos amigos y familiares, hicieron lo mismo en aquellos días.

No confiaba en los partidos mayoritarios ni en los enfoques convencionales. En busca de respuestas, empecé a leer una amplia variedad de literatura. Algunos, los odié. Otras, me encantaban. Cuando aún estaba en el instituto, encontré las respuestas que buscaba. En los años siguientes, incluso convertí a algunos parientes. Dudo en llamarlo una "nueva fe", porque habíamos creído en las mismas ideas básicas durante años sin siquiera saberlo. Al menos, no por su nombre. No era ni una "religión" ni una "ideología" en el sentido convencional. Era una "visión del mundo".

Este proceso de "conversión" o "iluminación" ya ha sido descrito por otras personas. Tanto dirigentes como militantes. No me molestaré en hacerlo de nuevo. Básicamente, soy administrador, organizador, analista y estratega. No un autor, teórico o ideólogo.

No obstante, recuerdo una discusión con George y Mark sobre los méritos relativos del "sano instinto" frente al "buen razonamiento", a la hora de elegir la filosofía política básica de cada uno. Mi conclusión: Ambos son buenos. Pero lo

mejor es una combinación de ambos.

Mark ayudó a elegir el nombre de nuestro periódico, *NS Kampfruf*. Estaba orgulloso de haber pasado unas semanas en la misma cárcel que Hitler. Le habían detenido por pegar pegatinas del NSDAP/AO.

Mi padre y mentor "FW"

En los años 40, mi padre se licenció en ingeniería. Pronto fue contratado por una gran empresa manufacturera. Con el tiempo, obtuvo un título adicional.

Durante la guerra trabajó muchas horas. Mamá decía que casi nunca lo veía. Pero creo que exageró un poco. Después de todo, tuvo hijos durante la guerra... Por otra parte, mi padre bromeaba diciendo que una vez el abuelo le preguntó a la abuela por qué habían dejado de tener hijos después de que él comprara un frigorífico y se deshiciera de la nevera.

En los años 50, la empresa le ascendió a jefe de investigación a largo plazo. Recuerdo haber visitado su planta cuando era niño. Mi primera impresión fue la siguiente: *Vaya, papá tiene una SECRETARIA HERMOSA. Me pregunto si MAMÁ lo sabrá.*

Me mostró uno de los nuevos productos que había ayudado a desarrollar. Ese producto se sigue utilizando hoy en día. Cada vez que veo uno, pienso en mi padre.

Mi padre demostró ser tan valioso para la empresa que ésta decidió invertir en mejorar sus conocimientos. Contrató a algunos de los mejores matemáticos del país para que le dieran clases particulares. Con el tiempo, sus conocimientos alcanzaron el equivalente a un doctorado en Matemáticas, a pesar de que no tenía un título oficial en matemáticas.

Años más tarde, un profesor de matemáticas del instituto nos dijo que preguntáramos a nuestros padres cuánto sabían de matemáticas. Con razón o sin ella, lo percibí como una indirecta. Así que le pedí a mi padre que fuera minucioso. Enumeró más de *veinte* tipos diferentes de matemáticas que había estudiado. El profesor de matemáticas ni *siquiera había oído* hablar de algunas de ellas.

En los años sesenta, FW decidió dedicarse a la enseñanza. Estaba alarmado por la baja calidad de los estudiantes de ingeniería del país. Así que se convirtió en profesor de ingeniería en una universidad estatal.

Por supuesto, esto significaba un gran recorte salarial. Pero no pareció importarle.

Cuando nos mudamos a nuestra nueva casa en las afueras de la "ciudad", me quedé sorprendida y decepcionada. Nuestra nueva casa era muy modesta compara-

da con nuestra antigua finca. Pero no dije nada.

FW creó e impartió un curso muy especial. Estaba pensado para que sus alumnos adquirieran experiencia práctica en ingeniería industrial.

Visitando pequeñas empresas manufactureras de la zona, les hizo una oferta que dificilmente podrían rechazar. Dejen que mis alumnos intenten resolver sus problemas de ingeniería. Si fracasan, vendré al final del semestre y los resolveré GRA-TIS."

Y eso fue exactamente lo que hizo.

El resultado fue un montón de empresarios contentos. Algunos enviaron cartas de elogio a la universidad. Además, incluso años después, recibió cartas de antiguos alumnos expresando su gratitud. Uno de ellos escribió que había aprendido más en este *curso* que en todos los *demás juntos*.

Esto también le permitió conocer la naturaleza general de estas empresas.

Normalmente, estas empresas empiezan con dos personas. Uno es bueno en tecnología. El otro es bueno en los negocios. A medida que la empresa crece, llega un momento en que necesitan ayuda externa.

Por aquel entonces, mi padre se encargaba de la *ingeniería*. Muchos años después, yo aporté la ayuda *empresarial*.

También hizo otra observación:

Los ingenieros y los empresarios tienen problemas para comunicarse entre sí. Hablan idiomas diferentes. Además, a los mejores estudiantes de ingeniería no se les da bien escribir ni hablar en público.

Años más tarde me di cuenta de que los técnicos informáticos y los empresarios suelen tener el mismo problema.

Por eso instó a sus alumnos a unirse a un grupo llamado *Toastmasters*, que promovía la habilidad para hablar en público. Él mismo se unió.

FW tenía fama de ser muy duro, pero también muy justo.

Por ejemplo: Sus alumnos fueron instruidos para identificar sus papeles *sólo por el número de la seguridad social*. No por el nombre. No quería conocer su identidad durante la calificación. Sólo más tarde, al publicar las notas, se enteró. Así evitaba cualquier sesgo, aunque fuera involuntario o subconsciente.

Sus alumnos tenían un dicho sobre sus concursos semanales de diez preguntas:

Si eres un buen estudiante, puedes responder a las tres primeras preguntas. Si eres un genio, puedes resolver las tres siguientes. Pero sólo Dios y el profesor FW conocen las respuestas a las cuatro últimas.

Cuando me dijo uno de esos "cuatro últimos", no tardé en descubrir la respuesta. A diferencia de mi padre, yo no tengo aptitudes para la mecánica y la tecnología. Pero sí heredé su mente analítica y su habilidad para resolver problemas. A pesar de nuestros diferentes campos, pensábamos muy parecido. FW comentaba a

menudo que aplicábamos los *mismos* principios a campos *diferentes*. Sólo que los llamábamos de otra manera.

Sus mejores alumnos le adoraban y los peores le odiaban.

Uno de sus alumnos era literalmente un genio de la ingeniería. Mi padre le dio clases particulares. Gratis. Me lo contó sonriendo: Fue un placer enseñarle. Su mente absorbía los conocimientos como una esponja. Aprendió más en una semana que un estudiante medio en seis meses.

Más tarde, FW dejó la enseñanza y montó su propia empresa de consultoría de ingeniería. Conseguí un título impresionante en la empresa, pero en realidad no era más que una figura decorativa.

En los años siguientes, FW obtuvo la licencia de ingeniero en cada vez más estados. Cuando se presentó al examen de ingeniería del Estado de Nueva York, le exigieron ver su partida de nacimiento para demostrar que era ciudadano estadounidense. Su puntuación fue tan alta que no podían creer que hubiera estudiado en Estados Unidos.

Coches

Mi padre siempre tuvo al menos cinco coches. Compraba Buicks grandes y viejos, los arreglaba y los conducía hasta que algo importante se estropeaba. Como un motor o la transmisión. Entonces los canibalizaba por piezas. Era tan meticuloso que los chatarreros a veces querían que les pagara para llevárselos. No al revés.

Una vez recibió 95 dólares de una compañía de seguros, porque el otro compañero le había abollado el guardabarros. El coche sólo le había costado 100 dólares.

Como era el más joven y el menos cualificado, me tocaban los trabajos aburridos. Como rotar neumáticos o pinchar bujías. O simplemente sentarme aburridísimo a entregarle herramientas. Quizá por eso nunca me interesó la mecánica.

Una vez la cabra del vecino vino a ayudar. Pero tenía un motivo oculto. A la cabra le gustaba el tabaco. Intentó robar la bolsa de tabaco del bolsillo de mi padre, que estaba trabajando debajo del coche.

Una vez llegamos a casa y vimos un palo largo de madera junto a la puerta trasera. Mi hermana nos explicó que lo necesitaba para ahuyentar a la cabra. Cuando salió a traer la colada del tendedero, jintentó darle un culatazo!

Una vez me puse a cuatro patas y me di de cabezazos con una cabra. Entonces levanté la vista. La cabra y yo nos miramos un momento. Entonces la cabra se dio la vuelta y salió corriendo. A día de hoy, no sé si fue mi cabeza dura o mi cara lo que le hizo hacer eso.

No tuve coche propio en mi adolescencia. No lo necesitaba.

La mayoría de los coches que he tenido en mi vida se construyeron en los años 70. El más barato costaba 500 dólares. El más caro costó 1.500 dólares. El "peor" coche que compré me costó 700 dólares y sólo me duró tres años. Había pertenecido a un estudiante de secundaria. Sus padres le habían comprado un coche nuevo como regalo de graduación. Mis dos favoritos fueron sendos Buick Electra Limited de 1975. Uno costó 895 dólares y duró diez años. Un amigo comentó: *Esto no es un automóvil. Es un portaaviones*.

Mi compra de coche más divertida fue así. Mi suegro y yo fuimos juntos mientras mi mujer se quedaba en casa. Negociamos la compra con el propietario particular en tres idiomas. Cuando volvimos a casa, la única pregunta de mi mujer fue: ¿De qué color es el coche? Ninguno de los dos recordaba el color del coche que habíamos comprado sólo una hora antes. Eso la puso nerviosa. Pero cuando vio el coche, se quedó muy contenta.

Un compañero de trabajo tuvo una experiencia similar con su mujer. Cuando le preguntó qué tipo de coche quería, ella respondió: ¡azul!

Durante los años siguientes, tuvo unos diez accidentes leves con aquel Buick Regal de 1975. Dos el mismo día. La segunda vez, chocó con un coche de policía delante de la comisaría. Yo estaba tan furioso que me negué a ir a ayudarla. Su padre lo hizo en su lugar.

Fui Supervisor Adolescente... NO es un hombre lobo

Trabajaba en una fábrica cada verano para ganar dinero para la matrícula y los libros. Siendo aún adolescente, me ascendieron a un puesto de supervisión de bajo nivel y tenía una cuadrilla de siete personas a mis órdenes. Yo era el más joven de todos.

¿Cómo conseguí ese ascenso?

Esta es la historia.

La fábrica acababa de lanzar un nuevo producto. Al principio, la producción estaba repartida entre distintos departamentos. Cada uno de esos departamentos tendía a ver el nuevo producto como una distracción de su verdadero trabajo. La parte que les correspondía se dejaba de lado.

Era mi tercera estancia en la fábrica. Cuando me presenté a mi antiguo supervisor, me llevó a otra parte de la fábrica. Estaba tan lejos de su departamento que ni siquiera podíamos verlo. Me uní a dos trabajadores que ya estaban allí montando componentes.

No era nada personal. Sin embargo, me habían exiliado. Asignado a trabajar en ese maldito nuevo producto. Fuera del alcance de la vista.

Rara vez pasaba a vernos. Ni siquiera cuando le suplicamos que nos diera más piezas, porque se nos habían acabado y el trabajo se había paralizado.

Un día, un joven ingeniero, nuevo en los procedimientos de la fábrica, se ofreció amablemente a ayudarnos. Se acercó al almacén y trajo algunas piezas. Sin avisar a nadie ni hacer el papeleo.

Así que también recurrimos a él en el futuro. Al final, alguien de la dirección descubrió lo que hacía. Le echaron.

Uno de los jefes de la oficina se acercaba y me hacía una pregunta. Yo respondía lo mejor que podía. Esto ocurrió varias veces.

A las pocas semanas de empezar, se me acercó y me dijo que me habían ascendido. ¡Eres la única persona que sabe algo de lo que pasa por aquí!

Esto me cogió por sorpresa. Naturalmente, me alegré.

Pronto la producción de ese producto se consolidó en una zona. Se nombró a un supervisor de alto nivel para las aproximadamente treinta personas. En términos militares, era el equivalente a un teniente al mando de un pelotón y yo era un sargento al mando de un escuadrón.

Pero aún quedaba un pequeño problema.

Los productos no funcionaban. La tasa de rechazo rondaba el 50%.

Nadie sabía *por qué*. Desesperado, el mismo director de la oficina me preguntó qué pensaba.

Hice una observación y propuse una teoría. Hizo que alguien trajera el equipo necesario para comprobarlo. (El misterio quedó resuelto. El porcentaje de rechazos disminuyó radicalmente. Obviamente, habíamos solucionado al menos *parte del* problema.

Pero la tasa de rechazo *seguía siendo* demasiado alta. El director y yo discutimos el problema durante unos minutos. Entonces se me ocurrió otra teoría. Él pensó que tenía sentido y que debíamos comprobarlo.

Trajo *un equipo aún más sofisticado* -esta vez tuvimos que traer a un *técnico con formación universitaria* que sabía utilizarlo- y puso a prueba mi teoría. Mi sospecha se confirmó.

Técnicos e incluso ingenieros de pleno derecho habían sudado sangre por este problema durante *semanas*. Entonces encontré la solución en cuestión de minutos.

En aquel momento, lo atribuí a una combinación de sentido común y buena suerte. En aquel momento no me di cuenta de que podía haber algo más.

A partir de entonces, ese técnico y su equipo fueron parte integrante de la cadena de producción. Siempre comprobaba que el componente "niño problemático" no tuviera ese defecto invisible antes del montaje. La tasa de defectos se redujo a un

mínimo aceptable.

Pregunta: ¿Cómo pudo un chaval de diecinueve años -sin formación técnica alguna- resolver un problema TÉCNICO que nadie más pudo resolver?

Respuesta: Observación, análisis y sentido común.

Esta fábrica había sido fundada por un hombre que era un *genio inventor*. Había montado el negocio *en el garaje de sus padres cuando aún estaba en el instituto*.

Su genio para la invención sólo es igualado por la estupidez de sus parientes en la oficina principal, comentó otro trabajador.

Por desgracia, cuando amplió la planta para fabricar un nuevo producto, se excedió. Cuando de repente ese producto quedó obsoleto por otro avance tecnológico, la empresa quebró. La fábrica cerró. Los empleados fueron despedidos. Los vecinos le maldijeron. Y él se marchó del estado.

Para entonces, ya me había dedicado a otros menesteres.

Empiezo a escribir

Siendo aún adolescente, mis primeros artículos (aparte de un poema en una publicación del instituto) empezaron a aparecer en publicaciones de organizaciones sin ánimo de lucro.

Al principio, simplemente me suscribí a varias publicaciones periódicas tanto en Estados Unidos como en Europa. Entre ellas estaban *The Voice of the Federation*, *Der Deutsch-Amerikaner*, *Nation Europa*, *Mut Magazine*, *Deutsche Nachrichten*, *Deutsche Wochenzeitung*, *Deutsche National- und Soldatenzeitung* y muchas más.

Pero pronto empecé a enviar cartas al director y, más tarde, también artículos.

Un ensayo que presenté a un concurso de escritura para jóvenes autores llegó a semifinales. Se publicó junto con todos los demás semifinalistas en la revista patrocinadora, *Nation Europa*.

Esta revista era muy "intelectual". Publicaba artículos de muchas personalidades. Por lo visto, me había ganado cierta atención en los círculos adecuados, porque recibí cartas -e incluso invitaciones para visitarme- de algunos de ellos. Algunas eran de *altos funcionarios* jubilados, *académicos y militares muy distinguidos*.

Siendo aún adolescente, me invitaron a participar en una conferencia internacional en Europa y así lo hice, concretamente en el primer *Nationaleuropäischer Jugendkongress*. Me lo pasé muy bien y conocí a mucha gente fascinante.







¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas Cientos de libros en casi una docena de lenguas Sobre 100 webs en docenas de lenguas



